

## EL MERIDIANO

Chema R. Morais

## Mas sabe más

NOS habíamos acostumbrado a llamarlo 'president', el cargo que corresponde a un barcelonés que ha logrado estar al frente -no sin apuros, por mucho que se le vea tan seguro en sus soflamas- de la Generalitat de Cataluña. Y resulta que a Artur Mas se le puede llamar así también por su poliglottismo, una palabra un poco fea que en realidad aduce a algo muy deseado: el dominio de varios idiomas. Por eso, a Mas podría llamársele también 'the president'.

Así se referían a él en la entrevista que concedió hace unos días a la BBC, donde se desenvolvió en un más que correcto inglés, igual que contesta en un perfecto catalán cuando algún medio español le pregunta en castellano. Ya es pena que tenga ganas de marcharse de España sin hacer las maletas, lo que le supondría una expulsión directa, tarjeta roja, de Europa. ¡Con lo bien que se le dan las lenguas! Mas, es más, demostró en la cadena pública británica que, si quiere hacerse entender, puede.

Quizá por este motivo el mandamás catalán no consigue estar en sintonía con sus homólogos en el Gobierno central: parece ser que no hablan el mismo idioma. Pero el 'president' tiene premio de consolación: les gana en algo. Porque el hecho de que el presidente del Gobierno no sepa comunicarse en inglés no dice nada bueno de él ni, de paso, de España. Una injusticia más en un país donde las escuelas de idiomas, que no pueden ofertar suficientes plazas para cubrir la enorme demanda que tienen, están llenas de gente de 30, 50 y 80! aprendiendo la lengua de los Smiths.

Desde pequeños nos piden esfuerzos y se avisa que en los idiomas está el futuro, algo por lo que no parecen interesados ni Rajoy ni Zapatero. Por los idiomas, que por el futuro se les presupone más de una preocupación. Al menos, los Aznar lo han intentado. El uno escudó su viaje al rancho de Bush con un «because he's my friend» tan cañí como correcto, y su esposa no habrá vuelto a tomar un 'relaxing cup of café con leche', pero se subió a un autil a predicar como si estuviera en el 'Speaker's Corner' del Hyde Park londinense.

Y en este panorama, en el que tanto el PSOE como el PP se preparan para ponerle freno a su plan soberanista, va Mas y sabe más. Al menos, en algo.

**EL MIRADOR** | Que un obispo acepte recibir un galardón oficial de un partido político parece contradecir la propia base teórica de la función episcopal, aunque no sorprenda tratándose de nacionalistas  
Por Guillermo Fatás

## Profeta retrospectivo

HAY profesionales obligados a pronosticar, lo que requiere un buen conocimiento de los saberes oportunos. Los médicos prevén la probable evolución del paciente a partir de un diagnóstico, de una prescripción terapéutica, de las circunstancias personales del enfermo, de las características del medio natural y social en que vive y de otros factores menos aparentes. Los meteorólogos deben adelantar cómo será el tiempo, que tantos confunden como el clima -constante a escala anual- y aun con la climatología, que es una ciencia. Ni uno ni otra se predicen por la meteorología de uso diario, pues no dependen de alteraciones ocasionales de la atmósfera. La climatología cambia, pero lo hace como la física, la sociología o la hidráulica, por vías que tienen que ver sobre todo con la inteligencia y los presupuestos. Decir que la climatología será mala para aludir al mal tiempo es tan necio como decir que la ginecología, o el derecho civil, serán malos porque se prevean partos distócicos, o pleitos por herencias.

## Predecir por oficio

Así, al profesional se le pueden pedir previsiones solventes, y no profecías y vaticinios de oráculo. Está bien que sepamos cómo le irá a la cadera del rey si cumple con las prescripciones de los galenos y es correcto requerir a los informadores meteorológicos que anticipen el tiempo con un poco de antelación. Así y todo, el pronosticador prudente hará predicciones por intervalos si la materia lo demanda. Esto es, dirá que el déficit público dentro de equis meses será de tal porcentaje del PIB, con una posibilidad normal de oscilación entre tanto y cuanto, por arriba y por abajo. Por eso asombra a las gentes informadas que personajes con alguna relevancia ignoren estas condiciones de la predicción atendible, sobre todo si el plazo es relativamente grande. Nadie atenderá a un predictor que enuncie hoy cuáles serán la temperatura, la humedad relativa,



ISIDRO GIL

«Si un obispo acepta un premio de un partido, le lloverán improperios. Pero si obispo y partido son nacionalistas, la cosa cambia»

la sensación térmica, el viento dominante, su fuerza, la precipitación y su cuantía a las 9 de la mañana dentro de un año. Lo atendible para dentro de un año es anunciar con exactitud, por ejemplo, la hora de la puesta de sol o el punto en que estará la fase lunar.

## Predicciones azarosas

Algunas predicciones que no tra-

tan del mundo físico resultan de superior dificultad. Por ejemplo, lo que vaya hacer de aquí a nada Pérez Rubalcaba con sus ácidos problemas en el PSOE y aledaños; o qué respuesta desencadenarán en Rajoy las selectas desbandadas de diversa monta que se le han producido en vísperas de las elecciones europeas, no se sabe si con las bendiciones de su antiguo principal. Y no es que los analistas no conozcan bien a los dos líderes, sino que el asunto requiere predecir por intervalos tan amplios que no son útiles.

En cambio, hay vaticinios más seguros, bien por el personaje de que se trate, bien por otros motivos. Así, que el alcalde Belloch no renunciará a seguir siéndolo, que el papa Francisco no recuperará

el calzado rojo para diario, que Emilio Botín aplaudirá al Gobierno (al que sea), que los fugados de la política se refugiarán en las empresas energéticas o en Telefónica o que Agapito Iglesias no encontrará comprador para el Real Zaragoza.

## Predicciones hacia atrás

También existen los vaticinios a posteriori. Con esto se hacen chistes sobre analistas económicos. Las profecías retrospectivas abundan en la literatura sagrada, Biblia incluida. Profetizan lo ya sucedido y logran que acabe pasando por anticipación. Mi última profecía retrospectiva la he hecho tras conocer el premio que el PNV le ha propinado al obispo Uriarte. Si un obispo acepta en público un premio de un partido político, le lloverán improperios y con motivo. Por eso no lo aceptará. Pero si el obispo y el partido son nacionalistas, la cosa cambia. Uno lo habría predicho, de haber imaginado algo parecido. La Fundación Sabino Arana -que era un integrista católico, racista pertinaz, separatista para lograr «la perfección grata a Dios» y defensor de la sumisión de la ley civil a los obispos- merece que un obispo afín le acepte un premio. Pudo predecirse que lo aceptaría.

Al igual que puede predecirse, a premio pasado, la conversación: «¿Acepta nuestro premio 'Sabino Arana'? Ya sabe que la fundación es cosa distinta del partido, ¿eh? [sutil matiz], eh, Don Juan María?» [Uriarte]. «¡Oh, claro, cuánto me honra, de mil amores, Jainkoak bedeinka zaitzala, eskerrik asko, don Juan María!» [Atutxa].

El día 26, en Bilbao, no era posible dirimir quién sonreía más beatíficamente en la entrega, si el presidente del PNV, el de la Fundación Arana -que es distinto, ya, ya- o el obispo. Es un caso en el que para acertar no hubiera hecho falta predecir con intervalo. La ecuación, de primer grado y con una incógnita, solo tiene una solución, entera y positiva: los señores del PNV irán al mismo cielo que el obispo Uriarte. Qué suerte.

## CUENTOS DE DOMINGO

Antón Castro

## Caja china de adioses

DOLORES de Cospedal, que se hace amar como nadie y no solo por su marido, dice que la unidad de España «es el PP o nada». El aforismo es tan intimidatorio que invita a escribir de la nada. Y hacia la nada, o el todo de la memoria y de la posteri-

dad, se encamina José Emilio Pacheco: el poeta mexicano se golpeó la cabeza en una caída, no le dio importancia y pocas horas después amaneció sin vida y alzado ya en la inmortalidad que ha conquistado su lírica. Hombre bondadoso y despistado, se recordará que se le bajó el pantalón sin tirantes del frac en la ceremonia en que le entregaban el Cervantes de 2009. Cosas así le sucedían a menudo al provocador, socarrón, paternal y desafiante Luis Aragonés, el hombre sin complejos que fue apodado 'el Zapatones': aquellos pies grandes y deslavazados tenían magia y la precisión no usada del golpe de efecto. Era un ma-

gistrador lanzador de faltas y, a veces, en detalles de su juego, recordaba a Luis Suárez. Como entrenador también se las traía: nunca fue pulcro ni un poeta en sus frases, pero creyó en el arte del 'tiki-taka', el juego abasileirado de la España de la Roja y sus bajitos, y logró un título que es como el principio de casi todo. Carlos París también era un sabio a la deriva, de una forzada elegancia que parece descuido o ciega confianza en sí mismo. Fue pensador marxista, profesor y articulista de varia intención. Tras la muerte de su primera esposa, se casó con Emy Bouza, que falleció en 1979 en el incendio del Corona. Más tarde, unió

su existencia a Lidia Falcón, con quien ha sido también dichoso. Lidia vivió dos décadas con el escritor y periodista aragonés Eliseo Bayo. Ambos fueron los 'negros' de 'El libro de la vida sexual' del doctor López Ibor, un éxito en el franquismo. Eliseo acababa de salir de la cárcel y Lidia asimilaba el credo de su padre: «para seguir en la lucha los comunistas no tienen honor». Tampoco lo tuvo Ibor, que ni leyó el libro. Ya lo dice Cospedal: mejor el PP, con su programa y sus silencios, que la nada. ¿Será mujer la reencarnación de María Zambrano que amó en Segovia al aragonés Gregorio del Campo, fusilado por leal a la República.